

## EL CUERPO DE BOMBEROS DE VALPARAISO, DE LO PRAGMATICO A LO VALORICO

M. TERESA FIGARI GALVEZ\*

El Cuerpo de Bomberos de Chile acaba de cumplir 150 años, y su existencia-originalísima en el s. XXI por el carácter voluntario de una Institución imprescindible para la vida en la ciudad- suscita múltiples interrogantes; la primera de ellas, en nuestra opinión, apunta a su permanencia en el tiempo sin apoyo económico estatal ni más obligatoriedad de funcionamiento que la propia voluntad de existir y de servir a la comunidad.

Explicar el surgimiento de una organización de esta naturaleza, podría resultar relativamente fácil - necesidades prácticas urgentes a las que aludiremos más tarde; espíritu romántico y heroico, inspirador de los jóvenes porteños de 1850- , pero dichas explicaciones carecen de sentido si lo que pretendemos dilucidar hoy, son las razones de su permanencia en el tiempo, a pesar de las profundas transformaciones de orden económico, político, social y tecnológico, operadas en nuestro mundo, tan distinto, en apariencia, de aquel que la vio nacer.

Para intentar una respuesta a la pregunta que nos parece básica - y considerando éste un primer acercamiento al tema - nos remitiremos al momento de la creación del primer Cuerpo de Bomberos Voluntarios, institución madre de los 274 existentes hoy día en Chile, hecho acaecido en Valparaíso el 30 de junio de 1851; revisaremos la situación previa a su creación; fijaremos ciertos hitos que nos parecen importantes en su trayectoria y que coinciden con el período de esplendor del Puerto ( 1850 1930); y procuraremos, finalmente, determinar el tipo de relación que se estableció entre los voluntarios y la comunidad porteña quien dio, en más de una oportunidad, estatura heroica a los bomberos que perecieron mientras cumplían una misión a la que sólo obligaba su voluntad de servir.

Haciendo este recorrido pretendemos probar que el Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Valparaíso, fundado por un grupo de particulares que vieron amenazados sus bienes por el fuego, trascendió los objetivos pragmáticos que inspiraron su creación y generó -quizás sin conciencia de ello - una suerte de arquetipo, cuyos rasgos esenciales parecen ser la generosidad, el espíritu de cuerpo, la valentía y la capacidad de

---

\* Profesora de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Licenciada en Filosofía y Educación, Magíster en Historia, Universidad Católica de Valparaíso. Profesora Instituto de Humanidades, Universidad Adolfo Ibáñez.

heroísmo. Arquetipo que se mantiene vigente a pesar del tiempo y las transformaciones operadas en nuestra sociedad, y que alienta vigorosamente en cada uno de los Cuerpos de Bomberos Voluntarios existentes hoy en nuestro país.

Antecedentes.

La lucha organizada contra el fuego es inherente a la vida de las ciudades. Durante el período hispánico, tanto en Chile, como en el resto de la América española, dicha actividad era desarrollada por los serenos, quienes, además de cumplir labores policiales, debían combatir los incendios.

Por ese entonces, Valparaíso presentaba un escaso desarrollo urbano y la precariedad de sus construcciones no la hacían merecedora de semejantes servicios.

La situación no debió haber cambiado demasiado con el decreto de ciudad, emitido por don Ambrosio O'Higgins en 1802, y podemos suponer que los incendios producidos eran combatidos y sofocados por los mismos vecinos, sin la intervención de funcionarios asignados para ello.

Pero hacia 1830 y durante el decenio de Prieto, el sencillo caserío, con aspiraciones de ciudad, comenzó a transformarse gracias al auge mercantil y a la instauración de almacenes francos. Las grandes sumas de dinero invertidas por los comerciantes, en su mayoría extranjeros, hicieron que éstos se interesaran en la prevención y combate de incendios, cuya frecuencia aumentaba con el incremento desordenado de construcciones, el crecimiento de la población, el manejo descuidado de combustibles y las condiciones climáticas, especialmente los vientos que podían convertir rápidamente un pequeño foco en catástrofe. Surgen, por lo antes dicho, las primeras organizaciones bomberiles a partir de los llamados Batallones Cívicos, agrupaciones de personas que, junto con entrenarse como reserva militar, tenían a su cargo la batalla contra los incendios.

A medida que la actividad comercial del puerto se intensificaba, el aumento del interés de los particulares por intervenir en la creación de entidades que combatieran el fuego se hacía más notorio. Es así como el 15 de junio de 1836, un grupo de particulares

envía una carta a la Municipalidad de Valparaíso, en la que se solicita “la parte del cauce de San Agustín a espaldas de Resguardo para construir un edificio”. Dicha solicitud estaba firmada por Enrique N. Ward y otros comisionados de la Asociación de Bombas de Incendio, hecho que indica la estrecha colaboración que para realizar estas tareas existía entre los particulares y las autoridades del momento.

En diciembre de 1938, se publicó en “El Mercurio de Valparaíso”, por iniciativa del gremio comercial, el “Reglamento de Bombas de incendio” aprobado por la autoridad: “el Sr. Gobernador y Comandante General de la Marina, se ha servido pasar a los Directores de la Sala Comercial de este Puerto, la siguiente comunicación. Gobierno Departamental de Valparaíso, Diciembre 4 de 1838... El Señor Intendente de la Provincia con fecha 28 de Noviembre próximo pasado me dice lo que copio. Con fecha de anteayer, se me ha comunicado por el Ministerio del Interior el siguiente decreto aprobatorio del reglamento de bombas de incendio, que debe regir en este puerto... Por cuanto el Intendente de Santiago me ha presentado el siguiente reglamento para el uso de bombas de incendio en Valparaíso formado por los directores de la sala comercial de este puerto”<sup>1</sup>

Pero, a pesar de que el Estado se encargó del funcionamiento de las bombas de incendio a través del municipio, la autoridad solicitaba a la población, especialmente a aquellos que tuvieran propiedades que resguardar, ayuda para su financiamiento: “En consecuencia pues de lo que previenen los art. 1 y 2 del Reglamento Orgánico, se invita en especial a los dueños de fincas en este puerto y en el Almendral, y en general a todas las personas que quieran concurrir al tan loable como benéfico fin de evitar, o por lo menos minorar los desastres que ocasionan los incendios, se sirvan concurrir a la Bolsa Comercial a suscribirse con las cantidades que tengan por conveniente”<sup>2</sup>

De la lectura del Reglamento, compuesto por 25 artículos, se concluye que la actividad sería financiada por los aportes voluntarios de los propietarios de la ciudad, y por el pago de sumas estipuladas al gobierno (\$200 anuales por la Aduana) y al Cabildo (\$200 por todos los que pertenecen a los propios de la ciudad). La dirección de la misma estaría a cargo de ocho personas, cinco de las cuales serían escogidas entre los miembros de la sala comercial, una provendría del Gremio de Jornaleros y las restantes del Batallón número dos de cívicos. La dirección de la entidad quedaba así, prácticamente, en manos de particulares. Los encargados de apagar los incendios serían los integrantes del gremio

---

1. “El Mercurio de Valparaíso”,. 7 de diciembre de 1838.

2. Idem.

de jornaleros, quienes debían considerarse como enrolados para el servicio de las bombas de incendios. Los jefes debían velar por el buen funcionamiento de los equipos y dirigir a los hombres durante los siniestros.

Pero esta institución que podríamos llamar mixta, no solucionaba los problemas ocasionados por el fuego y dio muestras claras de inoperancia en el gran incendio que afectó a la población de Valparaíso el 8 de marzo de 1843. En esa ocasión, ardieron durante ocho horas las bodegas del puerto, que habían sido arrendadas por la Aduana y que estaban repletas de valiosísimas mercaderías. Junto con ellas, ardieron 15 casas ubicadas en la calle Aduana (hoy Prat).<sup>3</sup>

Las pérdidas, estimadas en dos millones de pesos de la época, obligaron a que el 12 de junio de ese año, la Municipalidad autorizara a la Comisión de Beneficencia para designar a un grupo de vecinos, cuya misión era promover la formación de una Asociación contra Incendio. Este nuevo organismo debería reforzar al existente, el cual había dado reiteradas muestras de ineficacia tanto en su buen funcionamiento como en su administración.

Dos años más tarde, el 16 de abril de 1845, la Municipalidad de Valparaíso debió asumir que el Ministerio de Guerra, del cual dependía el financiamiento de la institución bomberil por ese entonces, se desligaba de ello y traspasaba dicha obligación a la población del puerto. En la nota remitida por el Ministerio, se afirma que un número reducido de hombres bien entrenados es suficiente para sofocar incendios y que “... siendo la brigada de bomberos un cuerpo casi del todo municipal y destinado al pueblo a que pertenece, parece muy propio que el gobierno no sea solo el que haya de proporcionarle los recursos que necesita, y más bien son del resorte del pueblo que recibe el beneficio”.<sup>4</sup>

La institución bomberil quedó, de esta manera, entregada a su propia suerte y debió buscar en la ciudadanía los medios de subsistencia. Rifas, colectas, fiestas y galas benéficas fueron, a partir de entonces, la forma tradicional de recaudar fondos, siempre insuficientes para solventar los gastos operativos de la Institución. La falta de medios y la desorganización con que operaban sus miembros, hacían de la Brigada un organismo ineficiente, incapaz de satisfacer las necesidades de una ciudad que crecía a un ritmo cada vez más acelerado y que estaba a punto de convertirse en el puerto más importante

---

3. “El Mercurio de Valparaíso”. 8 de marzo de 1843.

4. Municipalidad de Valparaíso. “Índice General del Archivo”. Segunda parte, “Actas Municipales”. Imprenta La Patria, Valparaíso, 1896, p. 285.

del Pacífico Sur. Cuenta de ello, daba el artículo “Brigada de Bomberos” publicado en El Mercurio de Valparaíso”, el 12 de mayo de 1945. En él se recogía una carta del Jefe del Cuerpo de Bomberos, J. A. Vives, en la que éste afirmaba : “Las necesidades de este cuerpo son grandes y de carácter muy urgente. Actualmente se puede decir que carece de todo. Sólo cuenta con un puñado de hombres animados de buenos sentimientos, pero sin los elementos necesarios para poder obrar. Este establecimiento carece de máquinas, carece de mangueras, carece de herramientas, carece en fin, de todo, careciendo de una caja de fondos tan necesaria para estas empresas. Sin llenar estas necesidades, el cuerpo de bomberos será enteramente inútil, y yo, libre de toda responsabilidad, tendré el sentimiento de no haber podido prestar mis servicios en bien público con el buen suceso que desearía... Ni siendo suficiente la decidida protección del Supremo Gobierno a favor de este establecimiento creado por él, ni debiendo esperarlo todo de esta I.M., empeñada también en el momento de este cuerpo , por la escasez de sus rentas, creo que alcanzaremos a llenar estas necesidades contando con la generosidad de este vecindario, principalmente con la de los propietarios y comerciantes de esta plaza. Lleno de esta confianza me he decidido a abrir una suscripción mensual y a suplicar a todas las personas interesadas en este establecimiento se sirva poner a continuación la cantidad que quiera erogar en proporción a sus fondos o a su giro... J.A. Vives... Valparaíso, Mayo 9 de 1845”<sup>5</sup>

Pero, a pesar de las “súplicas” del entonces Jefe de Bomberos, la situación habría de mantenerse aún por más de cinco años: fue necesaria una nueva tragedia para terminar definitivamente con las vacilaciones y afrontar decididamente los problemas ocasionados por el fuego.

Creación y Trayectoria del Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Valparaíso: 1850- 1930.

La Fundación.

Según consta en los partes oficiales de la Comandancia de Serenos y en la crónica periodística del momento, el 15 de diciembre de 1850, estalló, en la esquina de la Cruz de Reyes (hoy intersección de las calles Prat y Lord Cochrane), un pavoroso incendio que destruyó 11 casas habitación en alto, dos casas habitación en bajo, una cigarrería, dos relojerías, 11 tiendas de diferentes clases, una tapicería, una colchonería, tres almacenes de aduana, una bodega particular y cuatro carpinterías; en total 37 casas, tiendas, etc.,<sup>6</sup> una manzana completa “por la parte del mar”<sup>7</sup> y varios edificios ubicados en la acera del

5. “El Mercurio de Valparaíso”. 16 de diciembre de 1850.

6. “El Mercurio de Valparaíso”. 20 de diciembre de 1850.

7. “El Mercurio de Valparaíso”. 16 de diciembre de 1850.

cerro, pues las llamas lograron atravesar el ancho de la calle a pesar de todos los esfuerzos realizados para contenerlas.

Acudieron a sofocar el siniestro autoridades y distinguidos vecinos, además de un grupo de militares, artesanos, obreros y muchas otras personas del sector que trabajaban afanosamente con las escasas herramientas que tenían. “...pero todo faltaba, hachas, picos, baldes... Las mangueras de nuestras bombas reventaban a cada paso, se componían, y volvían a reventar; los hombres pedían un hacha, un pico, una herramienta cualquiera con qué trabajar en el corte de la calle de la Aduana, los más no tenían más que sus manos para despedazar los techos. Esfuerzos individuales inauditos sin dirección, sin plan, sin conocimiento, se hacían en ese empeño, y las voluntades más enérgicas desfallecían al ver su insuficiencia”<sup>8</sup>

Finalmente, después de muchas horas y gracias a la oportuna intervención de marinos franceses e ingleses, las llamas fueron cediendo para dar paso a un espectáculo desolador para aquellos que, en pocas horas, lo habían perdido todo.

La falta de medios y la ineficacia de las organizaciones encargadas de evitar estas tragedias, fue puesta de manifiesto por el diario “El Mercurio”, a través de varios artículos de su dueño, don Recaredo Santos Tornero, quien describía lo ocurrido y proponía como solución la decidida intervención de particulares. En uno de sus escritos afirma: “Es muy de temer que dentro de un mes el incendio de ayer esté olvidado, y no se piense ya en cuerpos de artesanos ni de bomberos, ni en compra de herramientas y bombas. Por eso convendría que los comerciantes y propietarios se reuniesen desde luego, nombrasen una comisión facultada para coleccionar una suscripción periódica, con que proceder al sostén de un cuerpo, a la adquisición de bombas y demás materiales ... Si el comercio no lo hace por sí mismo, nada se hará. El tiempo pasará en los informes, trámites y autorizaciones de estilo y entre tanto puede ser víctima el día menos pensado Valparaíso”<sup>9</sup>.

En el mismo artículo, el dueño de “El Mercurio” solicitaba al Intendente Interino del momento, don José Santiago Melo, que nombrara a comerciantes destacados como los Sres. Stevenson, Duprat, Loring, Brown o Livingston para que ejercieran el puesto de oficiales, y los facultara para reclutar ciudadanos, recuperar y adquirir material y disponer de fondos para indemnizar a aquellos que colaboraran en apagar incendios. Se

---

8. Kaiser Camilla, Víctor. “Los Bomberos Voluntarios de Chile: Crónicas Institucionales”, s/e, año 1988. Pág. 20.

9. “El Mercurio de Valparaíso”. 16 de diciembre de 1850.

le pedía, además, organizar un cuerpo de bomberos separado del de artesanos, pues “todos los jóvenes de Valparaíso se enrolarían en este cuerpo”.<sup>10</sup>

Las palabras del Sr. Santos Tornero tuvieron eco en la ciudadanía, la que inmediatamente puso manos a la obra. En efecto, el 19 de diciembre se nombró una comisión organizadora cuya fusión sería proponer “los medios más eficaces de que podríamos echar mano en Valparaíso para prevenir y apagar incendios...”<sup>11</sup> El 30 de diciembre fueron promulgadas, como Decretos de Intendencia, las primeras iniciativas emanadas de esta comisión; éstas tenían carácter preventivo y decían relación con la limpieza de chimeneas y fogones, y la necesidad de que las casas y almacenes contaran con sus propias herramientas (hachas y baldes) para combatir el fuego.

El 15 de enero de 1851, la comisión, presidida por el Almirante don Manuel Blanco Encalada, se reunió en el Tribunal del Consulado para rendir cuenta de su trabajo ante un grupo de comerciantes, propietarios y vecinos que, a un mes de convocados, ya se habían enrolado en la nueva asociación de lucha contra el fuego. Además de la rendición de cuentas, la comisión propuso que se nombrara una nueva directiva que definitivamente organizara los “Bomberos Voluntarios”. Esta quedó formada por don Guillermo Muller, don Otto Udhe, don Jorge L. Hobson, don E. Mickle, don Juan Brown y don Martín Stevenson. Se nombró, además, una comisión recolectora de fondos destinados a la adquisición de materiales e implementos contra incendios. La integraron don Carlos Lamarca, don H. Ward y don Francisco A. Nebel.<sup>12</sup>

El 30 de abril de 1851, en asamblea realizada en el Teatro Victoria, las comisiones informaron acerca de la tarea realizada en tres meses y medio de labor, los fondos recolectados permitieron la compra de abundante material; los voluntarios reclutados eran, a la fecha, 330. Dichos voluntarios fueron distribuidos en cuatro compañías -dos de agua, con cien hombres cada una; una de escalas y hachas de ochenta personas y una de guardias de la propiedad formada por los cincuenta inscritos restantes-. Esta distribución se hizo con el propósito de “... dar a cada cual la oportunidad de ser útil, según su edad y sus aptitudes...”<sup>13</sup> Posteriormente, fueron nombrados los primeros oficiales entre vecinos distinguidos de Valparaíso; se formaron comisiones para estudiar y redactar los Reglamentos Orgánicos de la Institución y la estructuración definitiva de las compañías que la integrarían. Se dispuso, además, que una vez definidas éstas, sus jefes serían designados democráticamente.

10. Idem.

11. “El Mercurio de Valparaíso”. 1 de enero de 1851. Ver también: Kaiser Camilla, Víctor. *op.cit.* Pág. 21.

12. “El Mercurio de Valparaíso”. 1 de mayo de 1851.

13. “El Mercurio de Valparaíso”. 7 de junio de 1851.

El 4 de junio de 1851, en reunión celebrada en el teatro de la Victoria, el Sr. Juan Carlos Gómez, miembro del directorio provisional, dio cuenta de las gestiones realizadas, leyó el Acta Orgánica redactada por el Directorio -sancionada previamente por el Intendente-, puso en conocimiento de la Asamblea la transferencia del material de los Zapadores Bomberos al nuevo cuerpo y le comunicó la resolución de que la policía, en casos de incendio, debía obedecer al superintendente, don José T. Ramos. Con ello, la actividad bomberil quedó definitiva y completamente en manos de particulares organizados para la defensa de sus propios intereses, pero que, al mismo tiempo, prestarían un incalculable servicio a la comunidad.

Acto seguido, los días 6, 7, 9 y 10 de junio de 1851, quedaron constituidas la Primera y Segunda Compañía de Aguas, la Compañía de Guardias de la Propiedad y la Primera Compañía de Escalas y Hachas, respectivamente. El 30 de junio, por acuerdo del Directorio, quedó consignado como día de la fundación del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso, primera organización de esta naturaleza en el país.<sup>14</sup>

El 2 de mayo de 1852 -a un año de su creación- el Cuerpo de Bomberos de Valparaíso, ante la ciudadanía del Puerto y la concurrencia del Presidente de la República don Manuel Montt, realizó su Revista General. Impresionado por el entusiasmo, marcialidad y disciplina de los voluntarios, el Presidente pronunció las siguientes palabras: “Una manifestación más alta, si cabe, del espíritu de Valparaíso, son las diversas instituciones que se han creado y, entre ellas, debo una mención especial a las Compañías de Bomberos, hermoso plantel que no puede mirarse sin complacencia y sin formar al tiempo, el voto que este ejemplo, fecundo en grandes aplicaciones, sea imitado en toda la República”.<sup>15</sup>

#### La Trayectoria.

Las necesidades de la ciudad, cada vez más próspera y la seriedad y eficacia con que los primeros voluntarios asumieron su tarea, sirvieron de estímulo para la creación de nuevas Compañías de Voluntarios. De esta manera, a fines del s. XIX, el Puerto contaba con diez Compañías; durante el s. XX se agregarían cinco más, las que satisfacerían las necesidades de una población extendida hacia los cerros.<sup>16</sup>

---

14. “El Mercurio de Valparaíso”. 3 de junio de 1851.

15. Kaiser Camilla. *op. cit.* Pág. 23.

16. Garín Jiménez, Jorge. “Breve visión de la Historia del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso” en “Archivum”. Año II, N° 2-3, Valparaíso, enero 2001.



Pero fueron estas primeras Compañías las que prestaron a la comunidad servicios inimaginables en el momento de su fundación en cuatro siniestros gigantescos que asolarían Valparaíso durante la segunda mitad del s. XIX y los primeros decenios del s. XX. En efecto, en el dantesco incendio del 14 de noviembre de 1858, en el ataque de la flota española a Valparaíso el 31 de marzo de 1866, en los numerosos siniestros que estallaron durante el terremoto de 1906 y en la destrucción del edificio Astoreca, víctima del fuego el 6 de mayo de 1914, los voluntarios tuvieron ocasión de dar muestras de valentía y heroísmo, al punto de rendir sus vidas en el cumplimiento de un deber auto impuesto. A estos bomberos, considerados mártires, nos referiremos más adelante.

En 1926 el Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Valparaíso cumplía 75 años de existencia, y si bien mantenía el espíritu de servicio de los fundadores, adquiría una nueva fisonomía más acorde con los tiempos.

Este mismo espíritu de servicio a que nos referimos, impulsó a la Institución a incorporar adelantos tecnológicos que harían más eficiente su tarea: se introdujeron, entonces, los carros bomba y los carros con escaleras telescópicas. Se creó también por ese tiempo, la Central de Bombas, línea telefónica que unificaba las existentes bajo el número 4151; dicha línea permanecía conectada las 24 horas del día con las comisarías y principales retenes de la ciudad, prestando un enorme servicio en lo que concernía a la rápida atención de un siniestro. La modernización de equipos modificó sustancialmente la tarea bomberil. El paso de los baldes de lona y los chorizos a las modernas bombas, aumentó la eficiencia, disminuyó los riesgos y alteró sobremanera la estructura tradicional de las compañías, pero no afectó medularmente a la institución en lo que respecta a la desinteresada voluntad de servicio. La ciudad, por su parte, seguía avanzando con lentitud en el combate contra el fuego: no había dotado de grifos a los cerros y no contaba con subidas accesibles para los carros, sobre todo, en sectores de los barrios altos.

Por otra parte, el proceso de democratización sufrido por el país durante el s. XX, modificó significativamente la composición social de las distintas compañías. En efecto, la élite porteña que predominó durante los siglos XIX y principios del XX, cedió su espacio a otros grupos sociales. Testimonio de ello son las palabras de Joaquín Edwards Bello, quien, al referirse a la Tercera Compañía, señala: “El edificio es el mismo, fundado en 1854. Es un club elegante, con piso de mosaicos y estatuas. Igual que en mi niñez,

con personal diferente. Antes veía desde la calle a los Searle, Daves, Lyon, Van Buren, Délano. Hoy no conozco al personal”!<sup>17</sup>

Pero, ni los adelantos tecnológicos ni el proceso de democratización a que aludimos, cambiaron el rumbo señalado por los fundadores: muy por el contrario, su impulso llega hasta hoy, lo que explica, a la vez, la permanencia de los voluntarios en el tiempo. Sin duda, aquellos comerciantes que cuidaban sus intereses luchando contra el fuego, crearon una organización humana que superaba con creces el propósito inicial. Creemos que lograron imprimir en ella una visión de mundo en la que valores como la solidaridad, la entrega desinteresada, la camaradería y el servicio a la comunidad parecen ser los pilares fundamentales.

El homenaje rendido a los Bomberos Voluntarios por “El Mercurio”, al cumplir 75 años de existencia, resume la percepción que la comunidad tenía de ellos en ese momento y, quizás, con algunos cambios de estilo, podría ser recordado para homenajear al Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Chile hoy, en su aniversario 150.

“Marchando siempre a parejas con el progreso de la ciudad, compartiendo sus dolores, celebrando sus júbilos, el Cuerpo de Bomberos de Valparaíso, el primero en fundarse en la República, tiene a su haber una hermosa leyenda del más noble y desinteresado humanitarismo... Pocas instituciones como ésta han logrado trasponer la acción del tiempo manteniendo latente el entusiasmo inicial de sus fundadores... En las horas de angustia, cuando las epidemias han amenazado de muerte a los habitantes de esta ciudad, los bomberos han recogido a los enfermos; cuando un terremoto sembró de cadáveres las calles de Valparaíso, llevando el luto y el llanto a todos los hogares, el Cuerpo de bomberos, activo y disciplinado, cumplió heroicamente con su deber ... En los grandes siniestros, en los momentos difíciles de la guerra del Pacífico, en los aciagos días de la Revolución del 91, o en las convulsiones internas, los bomberos fueron siempre la institución que veló por la seguridad pública, y hasta llegó al sacrificio de los miembros en aras del deber... El Cuerpo de Bomberos ha sido, pues, una verdadera escuela de civismo...”!<sup>18</sup>

---

17. Edwards Bello, Joaquín. “Valparaíso y otros lugares”. Pág. 90.

18. “El Mercurio de Valparaíso”. 30 de junio de 1926.

## El combate contra el fuego.

Hemos reseñado hasta aquí la trayectoria del Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Valparaíso, pero creemos que nuestras preguntas iniciales no podrían ser respondidas sin una indagación, aunque somera, acerca de la naturaleza y magnitud de los incendios, las dificultades que entrañaba su extinción, la estructura dada a las compañías creadas para extinguirlos, las características de la vida bomberil y, finalmente, el tipo de relación que lograron establecer los voluntarios con la comunidad.

En primer lugar, diremos que durante el s. XX -y aún antes- Valparaíso era amenazada continuamente por el fuego. Los incendios se producían en la Bahía, en el Plan y en los Cerros. Y se consideraban tales, aquellos siniestros en los que lo quemado tuviera valor como bien inmueble, las pérdidas fueran cuantiosas o hubieran atraído especialmente la atención pública. Las causas que los producían eran múltiples, y su propagación y magnitud tenían directa relación con los materiales de construcción, la proximidad de las viviendas, la estrechez de las calles y la intensidad y dirección de los vientos.

Producido el foco, las llamas solían avanzar con tal rapidez que la acción de los bomberos- mal preparados y peor equipados en el momento en que comienza nuestra historia- era prácticamente inútil. Y aunque la intervención fuera oportuna, su labor consistía más en detener el avance de las llamas que en su extinción. Ejemplo de lo dicho es el gran incendio que estalló en el Plan de la ciudad, el 13 de noviembre de 1858, y que “El Mercurio” del día siguiente reseñaba en estos términos: “... los magníficos pasajes de los Sres. Edwards y Cousiño, la Imprenta del Diario, el Banco de Valparaíso, la fábrica de Vapor Norte Americana, los hermosos edificios de los Sres. Solar y Gatica, los más suntuosos almacenes y las más bellas tiendas de moda de Valparaíso, contenidas en estas cuatro calles, y de las cuales podía con razón enorgullecerse, no son más que un montón de ruinas... La consternación que este hecho ha producido y los episodios de esas 7 horas de combate entre las compañías de bomberos y el voraz elemento, ni el cuadro que ofrecen ahora mismo los edificios incendiados, son para referirse en un artículo de periódico... Valparaíso no ha presenciado un desastre semejante ni ha sido jamás teatro de escena tan afligente...”<sup>19</sup>

---

19. “El Mercurio de Valparaíso”. 14 de noviembre de 1858.

En el incendio así descrito, fueron destruidos los edificios ubicados en seis cuadras, comprendidas entre la calle Edwards y del Cabo hasta la quebrada San Juan de Dios, incluida la playa del Orden (más o menos la distancia que existe hoy entre Plaza Victoria y Aníbal Pinto, pues el trazado de calles no era el actual); las pérdidas se estimaron en 4.000.000.- de pesos y los escombros impidieron, por casi una semana, el tránsito de vehículos entre el Puerto y el Almendral.

Incendios de semejante magnitud debían ser combatidos, durante el siglo XIX, utilizando agua de mar o de pozo, según fuera la distancia entre el siniestro y los lugares de abastecimiento. Ocasionalmente, se recurría a los “aguateros”, quienes abastecían de agua a la ciudad llevando el líquido en barriles que transportaban a lomo de mula. En cualquier caso, las dificultades técnicas y de suministro eran enormes, pues el agua no resultaba nunca suficiente y el radio de acción en el que podían operar los bomberos era sumamente restringido.

Por lo demás, para bombear agua de mar, los hombres tenían que introducirse en ella bajo cualquier condición climática. Las bombas y los gallos debían ser arrastrados hasta el lugar del suceso; era necesario hacerlos funcionar y, además, manipular los chorizos, trozos de mangueras fabricadas con suela. Armar una manguera de 50 ó 100 mts. de largo, suponía unir varios chorizos que no excedían el tamaño de un animal vacuno. A la tarea de armarla en el breve tiempo que exigía la emergencia, se unía la de mantenerla operativa durante el siniestro, ya que tendían a desarmarse. Todo ello suponía un enorme trabajo que, por lo dicho, no podía resultar demasiado eficiente, más aún si pensamos en el personal, carente de un adecuado entrenamiento.

Una vez controlado el fuego, la tarea bomberil seguía siendo dificultosa, especialmente si el agua utilizada había sido extraída del mar, pues era necesario limpiar la bomba y los chorizos de la gran cantidad de arena que quedaba en ellas y de la sal que corroía los metales. De todas maneras, resultaba muy trabajoso ablandar los chorizos mojados, recuperar los perdidos en la confusión y dejar todo el equipo en condiciones de ser usado nuevamente. La extinción de un incendio significaba, por consiguiente, no sólo exponer la vida sino también una tarea doméstica mucho menos llamativa, habitualmente ignorada por la comunidad.

A pesar de estos aspectos poco atractivos de la vida bomberil, más de 300 vecinos estuvieron dispuestos a integrar el voluntariado hacia 1850, creándose así las primeras Compañías. Éstas configuraron un Cuerpo de Bomberos integrado por compañías autónomas en su organización, pero coordinadas en su acción, lo que las hacía muy eficientes en el combate contra el fuego. Dichas compañías surgieron, principalmente, por iniciativa de los miembros de las colonias extranjeras que se fueron estableciendo en el Puerto, hecho que derivó en una fuerte competitividad, expresada en el afán de sus integrantes por servir más y mejor a la comunidad. Es por ello que las 10 bombas nacidas durante el s. XIX, llevaron el nombre del país de origen de sus fundadores y constituyeron un atractivo núcleo de sociabilidad para sus componentes.<sup>20</sup> La tarea de organizarse para luchar contra el fuego implicaba, entonces, para sus miembros, sentar presencia en la ciudad, reunirse con los pares, mantener tradiciones, establecer vínculos con otras comunidades extranjeras y, finalmente, enraizarse en el país de adopción, contribuyendo a su progreso.

En cuanto a la composición de las Compañías, éstas estaban formadas por voluntarios y jornaleros. Los primeros combatían directamente el fuego, pertenecían a la élite del Puerto y ejercían funciones directivas en la organización; los “jornaleros” desempeñaban labores auxiliares - hoy reemplazados por la tecnología- y eran personas de menor nivel social para quienes la bomba significaba una posibilidad de superación personal y de distinción en el núcleo social al que pertenecían. Ambos grupos, movidos por intereses diversos a la hora del enrolamiento -aspiraciones heroicas y deseos de distinguirse vs ansias de superación personal y social-, estaban unidos por el deseo de servir a la comunidad y por su condición de voluntarios, pues ni unos ni otros recibían remuneración por su desempeño ni estaban obligados a integrarse a las compañías.<sup>21</sup>

Una vez incorporados al Cuerpo de Bomberos, la vida de sus integrantes “...transcurría entre alarmas, incendios, academias y ejercicios. Estos últimos se realizaban una vez al mes, generalmente en la plaza Victoria, y tenían por objeto lograr rapidez y coordinación entre los miembros de la Compañía. Esto mismo se requería también del Conjunto del Cuerpo de Bomberos, motivo por el cual en ciertas ocasiones estos ejercicios se efectuaban junto a otras compañías”<sup>22</sup> Estos ejercicios constituían una ocasión de lucimiento para el bombero y de entretención para la ciudadanía, todos observándose mutuamente complacidos.

---

20. Ibáñez Santa María, Adolfo. “Los Bomberos de Valparaíso. El caso de la Tercera Compañía : 1857 1860”. En “Formas de Sociabilidad en Chile : 1840 1940”. Fundación Mario Góngora. Ed. Vivaria, Stgo. 1992.

21. Idem

22. Idem

## Los grandes incendios y los primeros mártires

Ya aludimos, en varias ocasiones, a las grandes catástrofes ocasionadas por el fuego, en Valparaíso. Pero si bien estos hechos constituyeron hitos de destrucción en la ciudad, no es menos cierto que tuvieron - vistos a la distancia - consecuencias altamente positivas. En efecto, al gran incendio del 15 de diciembre de 1850, se debe la creación de un Cuerpo de Bomberos estable, eficiente, en continuo perfeccionamiento a pesar de su carácter voluntario; los posteriores siniestros dieron a la actividad bomberil una estatura quizás no imaginada en sus inicios, convirtiendo en mártires -y consecuentemente en héroes- a aquellos voluntarios caídos en acción.

El primero de estos héroes fue el tercer teniente de la Primera Compañía de Hachas y Escaleras, don Eduardo Farley, quien falleció "...a consecuencia de un violento golpe que recibió en la espina dorsal. Este intrépido joven fue uno de los entusiastas obreros en la extinción del incendio (14 de noviembre de 1858). Hallábase sobre el techo de la Fábrica Americana de la Plaza del Orden cuando, al dar un hachazo en el falso sobre una ventanilla se precipitó sobre ella... cayendo al suelo de una considerable altura... Un mártir de la humanidad, que muere víctima de su arrojo y de su abnegación, merece una manifestación espléndida de gratitud, no solo del Cuerpo de bomberos sino de los vecinos de Valparaíso. La conducción de los restos mortales de Farley al panteón debe ser una oración pública, más merecida aún que la que se acuerda a los generales vencedores..."<sup>23</sup>

La muerte de Farley fija los límites del arrojo del bombero voluntario, y la comunidad le tributó honras fúnebres dignas de un héroe; honras que se repitieron cada vez que moría un bombero en actos de servicio. Tal fue el caso del funeral del voluntario de la Primera Compañía, Alfredo Barrios, en junio de 1895. "Efectivamente los funerales de aquel malogrado voluntario han sido regios por la concurrencia, como por el aparato en ellos desplegado... Todo el pueblo de Valparaíso, podríamos decir, se dio cita en la Plaza de la Intendencia que a las ocho de la noche estaba completamente llena, extendiéndose la enorme concurrencia pro la calle Prat y Esmeralda..."<sup>24</sup>

---

23. "El Mercurio de Valparaíso". 16 de noviembre de 1858.

24. "La Unión". 22 de junio de 1895.

La muerte del teniente Farley, lejos de amedrentar a los voluntarios, pareció agregar más entusiasmo y compromiso al ya existente, y al primer héroe siguieron muchos otros; entre ellos Alejandro Blackwood (24 de febrero de 1869, Primera Compañía); Eduardo Rodríguez (24 de febrero de 1869, Primera Compañía); Vicente Forno (25 de septiembre de 1881, Sexta Compañía) y Alfredo Bilbao, 3 de mayo de 1894.<sup>25</sup> Todos ellos reconocidos y admirados por una ciudadanía que veía en esos hombres modelos difíciles de seguir y, por consiguiente, dignos de elogiar.

### Conclusiones.

En síntesis, el Cuerpo de Bomberos Voluntarios nos parece un valiosísimo testimonio de la capacidad creadora de los vecinos de Valparaíso, capacidad que, en muchas ocasiones, fue más allá de la contingencia y de las necesidades básicas y generó obras que los dignificaron y enaltecieron.

Las autoridades del Puerto decimonónico, incapaces de proteger a la ciudadanía de los estragos que ocasionaba el fuego, entregaron esa misión a un grupo de hombres que no vio en ella más objetivo que el resguardo de su patrimonio. El trabajo emprendido, las relaciones establecidas entre los miembros del grupo, los resultados obtenidos, la tradición establecida, los arquetipos surgidos de la interacción del voluntariado y la comunidad, en fin, la rica vida desarrollada en la bomba, superaron con largueza los propósitos iniciales y sentaron bases sólidas para una actividad que, aún hoy, conserva visos de heroísmo a causa del riesgo que implica, pero, sobre todo, por la seriedad, tenacidad y generosidad con que se emprende.

---

25. Kaiser Camilla, Víctor; *op. cit.* Pág. 46.